

La Filosofía Política moralista de Quevedo frente a la pragmatista-belicista de Nicolás Maquiavelo

Prof. Dr. José BARRIENTOS RASTROJO¹

Universidad de Sevilla

Recibido: 02/10/2010

Aprobado: 22/12/2010

Resumen:

Este trabajo describe los contextos que unieron a las humanidades y el poder en diversos momentos de la historia. Una concreción de esta situación se ubica en los siglos XVI y XVII. Nos detenemos en esta época porque ella crea un retroceso del progreso intelectual en la Filosofía Política. Así, el avance filosófico de los argumentos de *El príncipe* (1516) de Maquiavelo involuciona en obras posteriores de Filosofía Política, como la de Francisco de Quevedo (1621). Nuestro artículo compara los mencionados textos de Quevedo y Maquiavelo y añade un tercer espejo: la acción concreta de aquel a quien Quevedo miraba en el momento de elaborar su texto, el Conde-Duque de Olivares. Con este juego de miradas, concluiremos explicitando el modo en que el valido de Felipe IV supo sacar provecho de las enseñanzas de Quevedo; aunque, no debemos dejar de señalarlo, pareció aliarse más cerca del protegido de los Médicis que del autor de *El buscón*.

Palabras clave: Filosofía política, gobernanza, barroco, moral, Maquiavelo, Quevedo.

¹ Grupo de investigación “Filosofía Aplicada: sujeto, sufrimiento, sociedad” (HUM 018)

Abstract:

This essay describes contexts that jointed humanities and power in History. Two specific examples of this situation are located in 16th and 17th centuries. We stop on this period because here it is discovered a backward movement of intellectual progression of Political Philosophy. The highly developed arguments used in Machiavelli's *The prince* (1516) go back in moralist works written by authors like Francisco de Quevedo. Our article compares both texts and it will take a third mirror: the daily routine of Quevedo's model, we mean, Earl-Duke of Olivares. This "three visions" game will show us how Olivares will learn from Quevedo and how his biography will seem to be nearer from *The prince* than *El buscon's* author, too.

Keywords: Political Philosophy, governance, baroque, moral, Machiavelli, Quevedo

1. Preliminares

1.1. Filósofos en la corte.

Las relaciones entre el mundo de las letras y el del poder han sembrado las diversas épocas de la historia. Algunas figuras del pensamiento demostrativas de esta vinculación son los griegos Sócrates, Platón y Aristóteles, el romano Séneca, los ingleses Thomas Moro y Thomas Hobbes, el italiano Nicolás Maquiavelo, los franceses René Descartes o Voltaire², el alemán Leibniz³ o los españoles Juan Luis Vives⁴ y Ortega y Gasset⁵.

Esta conexión no encontró siempre finales felices: Sócrates sería ajusticiado por impiedad y por pervertir a la juventud, Platón fue encarcelado en Siracusa después de intentar moldear el carácter y saber de Dionisio I, Séneca acabó condenado por su pupilo Nerón y el mismo Tomás Moro será decapitado por no firmar el primer *Acta de Supremacía* de Enrique VIII que negaba la hegemonía papal sobre el rey inglés y, por ende, la separación entre católicos y anglicanos.

A pesar de estas inconveniencias mortales, el Renacimiento y el Barroco es testigo el trasiego de pensadores que se plantean su deber político desde su propia profesión o, si se quiere, hacen de su pluma un medio para el acceso a la vida cortesana y la defensa de mecenas⁶. Los seguidores de esta orientación deciden aconsejar a reyes en su madurez,

² Un ejemplo del intercambio epistolar entre Voltaire y la burguesía española basada en su más de veinte mil cartas, puede leerse en la rigurosamente documentada novela de Fernando Savater *El jardín de las dudas*: SAVATER, F.: *El jardín de las dudas*, Planeta, Madrid, 2003.

³ Cfr. LEIBNIZ, G.W.L.: *Filosofía para princesas*, Alianza, Madrid, 1989. Este libro explica la instrucción y discusión del pensador alemán a las princesas Sofía (hermana de Elisabeth, con quien Descartes mantuvo correspondencia), Sofía Carlota y Carolina.

⁴ Un excelente trabajo sobre las relaciones de los humanistas renacentistas en la corte se encuentra en la obra del recientemente desaparecido Antonio Fontán: FONTÁN, A.: *Príncipes y humanistas*, Marcial Pons, Madrid, 2008.

⁵ Quien, como es sabido, llegó a ser diputado a cortes durante la Segunda República Española. La historia alcanza a nuestra contemporaneidad con el profesor de Filosofía Ángel Gabilondo, Ministro de Educación.

⁶ Javier Echevarría alude en este aspecto al comentario de las dos filosofías de Leibniz aludidas por Russell: "Bertrand Russell afirmó que Leibniz tenía dos tipos de filosofía: una buena que utilizaba para sus propias

instruirlos en su infancia o, si se da el caso, combinar ambas actividades en periodos más amplios⁷. En síntesis, el sabio, filósofo y/o humanista se convierte en una figura más del juego cortesano de la historia, incluidos los siglos XV-XVIII.

La voz de los humanistas de esta época, que además entonces estaba ya en letra impresa, casi siempre en latín (...) se difundía rápidamente por toda Europa y se oía, casi a la vez, en todas las Cortes y centros de decisión del continente (...). Los <<príncipes>> respetaban a los filósofos y no tenían más remedio que oírlos⁸

No sólo el pensador sino, en general, el artista y cualquiera dedicado a las letras será actor esencial en la corte. Muestra de ello, el mecenazgo de la época de los grandes potentados del siglo XVII. El conde-duque de Olivares asumirá esta tradición en su propia biografía, siendo parte de la misma sus vínculos con Francisco de Quevedo⁹.

Los rastros de este empeño ético-político de la intelectualidad en la atmósfera cortesana se escancian en dos medios:

(1) La formación del futuro gobernante.

(2) El asesoramiento de la autoridad en curso frente a cuestiones de estado.

En el campo formativo, una serie de autores renacentistas y barrocos elaboraron textos de diversa naturaleza que sirvieron para orientar la labor del soberano y, a veces, para granjearse su favor. Entre las obras más destacadas, se toma como paradigma *El príncipe* de Nicolás Maquiavelo. La principal innovación respecto a textos políticos anteriores consiste en que su foco se cierne sobre la formación del gobernante y no sobre los modos de gobierno, tal y como habían hecho la *República* de Platón, la de Cicerón, la *Política* de Aristóteles o la *Civitas Dei* del obispo de Hipona.

El nacimiento de los nuevos estados (que sustituían a los antiguos señoríos feudales), el peligro de los turcos que se hacían con territorios cristianos, las relaciones entre el poder divino (papado) y el civil (reinos) o la reforma y contrarreforma en ciernes, o, posteriormente, la ya establecida, exigían una revisión profunda de la función del gobernante.

Las reflexiones resultantes nacieron, por una parte, de esta coyuntura histórico-intelectual y, por otra, del tejido social en que vivió cada uno de los autores de cada manual para el futuro estadista¹⁰. A esto segundo, responden los dos epígrafes que siguen.

meditaciones y para sus amigos, y otra mala para las princesas y para ganar dinero” ECHEVARRÍA, J.: “Carta dedicatoria” en LEIBNIZ, GWL: *Filosofía para princesas...* Pág. 12. No obstante, Echevarría disiente de esta minusvaloración de los escritos epistolares.

⁷ “El lugar institucional adecuado en aquella época para el filósofo era la Corte, al menos desde las concepciones leibnicianas. Estando las Universidades maniatadas por las diversas ortodoxias religiosas (no en vano rechazó una cátedra desde su juventud)” (ECHEVARRÍA, J.: “Carta dedicatoria” en LEIBNIZ, GWL: *Filosofía para princesas*, op.cit. Pág. 41).

⁸ FONTÁN, A.: *Príncipes y humanistas*, op.cit. Pág. 14.

⁹ Añádase la introducción en la corte de otros artistas como el pintor Velazquez, el poeta Francisco de Paula, Don Baltasar de Álamos y Barrientos, el Marques de Malvezzi, los dramaturgos Calderón de la Barca, Lope de Vega, el escritor y biógrafo de Olivares Conde de la Roca, o Luis de Góngora (Cfr. MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992. Págs. 175-184). Tampoco fue indiferente el Valido de rey a la moda de la bibliomanía. Su biblioteca contuvo más de dos mil setecientas obras y mil cuatrocientos manuscritos a su muerte. Gregorio Marañón cuenta que le dio un buen uso, a diferencia de otros coetáneos, destacando en la misma poca literatura y mucho libro ensayístico. (Cfr. MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares*, op.cit. Págs. 193-197).

¹⁰ Una fenomenología de la intrahistoria sevillana del siglo XVI se abre en la novela de Matilde Asensi *Venganza en Sevilla* y un panorama por las cuitas del siglo XVII-XVIII se contempla en las coyunturas de la familia López de Haro relatadas en la novela de Nerea Riesco *El elefante de Marfil* (RIESCO, N.: *El elefante de marfil*, Grijalbo, Barcelona, 2010).

1.2. Ubicación de la obra de Quevedo y coincidencias con la de Maquiavelo

Aunque el texto más citado dentro de esta atmósfera es *El príncipe*¹¹, la historia del Renacimiento y Barroco español rinde otros desconocidos o menos citados. Rescatar uno de ellos es motivo de nuestra exposición: *Política de Dios y Gobierno de Cristo*.

Francisco de Quevedo, aplaudido por su trayectoria literaria, no ha sido tan valorado en el campo filosófico o teológico. Este libro es un claro exponente de que el irónico español poseía un profundo conocimiento veterotestamentario que podía usar para fines diversos, interesados o no.

La situación de su elaboración coincide en muchos aspectos con la de *El Príncipe*. Au elaboración ocurre cuando el autor rondaba los cuarenta años, al igual que Maquiavelo. Ambos aprovechan sendos periodos de retiro forzado de su actividad pública para componer sus ideas. El italiano cae en desgracia y es desterrado por los Médicis, alojándose en su propiedad cerca de Florencia: *San Casciano in Val Di Pesa*¹². Quevedo sufre la defenestración del Gran Duque de Osuna, Pedro Téllez-Girón, a quien había acompañado como secretario a Italia y que morirá en 1624. Debido a esto, el madrileño se retira a la Torre de Juan Abad en Ciudad Real y aprovecha para dar alguna utilidad a estos duros momentos de retiro y, de paso, buscar el favor del Valido del nuevo rey con el fin de salir de su destierro forzado¹³. Intención análoga es la de Maquiavelo cuando destina sus líneas a un jovencísimo Lorenzo de Médicis, que será recuperado con toda la familia después de su exilio, y que, espera el italiano, sirva para obtener el favor de los mismos¹⁴.

En suma, los autores se encuentran en un momento de sus biografías en los que se han desprendido de su juventud y ponen por escrito contenidos fundados en una experiencia cortesana larga y en unos conocimientos profundos de la historia mundana y/o bíblica¹⁵. De ahí que, por un lado, no pretendan desterrar de ellos si la agudeza de una historia *mater et magistral* y, por otro, no se ofusquen académicamente en idealizaciones desasistidos de realidad circundante.

¹¹ Antonio Fontán destaca dos más: *Principiis christianis institutio* de Erasmo de Rotterdam (dirigida a Carlos V) y *Utopía* de Tomás Moro. Los tres autores serán referencia en la Europa del momento y llegaron a encarnar una buena relación a la que se uniría la de Juan Luis Vives.

¹² Una pequeña biografía del italiano para no iniciados es la de Mauricio Viroli: VIROLI, M.: *Nicolás Maquiavelo. La sonrisa de Maquiavelo*, Folio, Barcelona, 2004.

¹³ Junto a *Política de Dios*, Quevedo elaborará en toda la década varios textos elogiosos al Conde Duque; entre ellos, hay que destacar la *Epístola al Conde Duque de Olivares* (1624) y *Cómo ha de ser el Privado* (1627). Ésta última es un elogio a don Gaspar de Guzmán en términos tan laudatorios que parecen destellar más ironía que sinceridad literal.

¹⁴ Aunque las expectativas de Quevedo se cumplen, no correrá igual fortuna Maquiavelo, quien ni siquiera alcanza a ver publicada en vida su escrito.

¹⁵ Viroli explica este ejercicio de sabiduría basada en la experiencia precedente del italiano del siguiente modo: "Es la obra que compendia el resultado de sus estudios sobre la historia antigua y todo lo que ha aprendido durante los años en que fue secretario y podía ver la política desde cerca. Si alguien lo leyese, escribe a Vettori al concluir la carta del 10 de diciembre, <<vería que los quince años que estuve estudiando el arte del Estado, no los he pasado durmiendo ni jugando; y cada uno debería apreciar valerse de alguien que estuviese lleno de experiencia a costa de otros>>" (VIROLI, M.: *Nicolás Maquiavelo*, op.cit. Pág. 148).

1.3. *Época y contextos invertidos*

Cosmópolis, clásico contemporáneo de Stephen Toulmin, anunciaba, hace ya más de veinte años, que los avances de la modernidad se retrotrajeron de sus ínfulas con la muerte de Enrique de Navarra¹⁶. Apoyados en un rey que defendía las nuevas ideas, que litigaba contra el segregacionismo religioso y, en suma, que protegía las ideas renacentistas más aperturistas, parecía que la época del oscurantismo religioso que impuso la superstición medieval acabaría durante su reinado. Sin embargo, su asesinato en 1610 condujo a una contrarrevolución cultural¹⁷. Así, testifica Toulmin:

Quando comparamos el talante de los pensadores del siglo XVII – y el contenido de sus ideas – con las ideas emancipadoras de los escritores del siglo XVI, podemos incluso opinar que las innovaciones habidas en el terreno de la ciencia y la filosofía del siglo XVII se parecen menos a unos avances revolucionarios y más a una contrarrevolución defensiva¹⁸

No deseando entrar en si la cercanía a las ideas religiosas constituyen un estadio de evolución previo al de las ideas emancipadas racionalistas, queda claro que el texto de Quevedo bebe más de un esquema teocéntrico cristiano que *El príncipe* de Maquiavelo. Teniendo presente que el escrito racionalista del italiano data del siglo XVI (1516) y el teocéntrico del español procede de más de un siglo después (1621), el trasvase de uno a otro es un ejemplo de la teoría toulminiana.

No obstante, el segundo a priori kantiano, la localización espacial, no habría de pasarse por alto. España fue y era un país enfáticamente católico, piénsese en que el primer voto a la Inmaculada Concepción se realizó en Villalpando (Zamora) en 1466, siendo patrona de España desde 1644 y que ese dogma alimentó una enconada defensa andaluza desde siglos previos a los escritos de estos autores. El misticismo de Juan de la Cruz, Teresa de Jesús o Juan de Ávila se unen a este modo del sentir español de la religión. Por otro lado, el catolicismo de la Italia maquiavélica, se encuentra en el Renacimiento y en el Barroco suscrito al poder, suscrita a manejos acordes a *El príncipe* e inclinada a las conjuras de los Médicis más preocupados por alcanzar el triunfo mundano que la gloria divina. La ausencia de crítica del papa Sixto V a los católicos franceses abonados a las ideas de Enrique de Navarra manifiesta un modo diferente al catolicismo de la península ibérica.

Con esto, no negamos la dimensión política del catolicismo español durante estas décadas; de hecho, la segunda parte de *Política de Dios y gobierno de Cristo* se dedica al Papa Urbano VIII. Sin embargo, contrasta una Italia del siglo XV con esperanzas de hacerse con el poder con una España venida a menos, cuyo imperio europeo, al poco de morir el Conde Duque de Olivares, se rendiría a la hegemonía de nuestros estados sobre el viejo continente¹⁹, sobre todo, después de las pérdidas en alta mar de territorios americanos, en tierra, de la victoria separatista de Portugal o de las caídas en Flandes.

¹⁶ El padre de nuestro conde-duque, Don Enrique de Guzmán, diplomático en la corte, se enfrentó con displicencia con el papa Sixto V por apoyar a aquellos que estaban a favor de Enrique de Navarra: “La discordia principal surgió porque el Papa, cuya antipatía hacia Felipe II era manifiesta, no quiso censurar a los católicos franceses que apoyaban a Enrique de Navarra contra la Liga patrocinada por el Monarca español. El embajador le pidió esta censura y luego se la exigió con amenazas; pero Sixto V se opuso; y aquél intentó llevar su protesta nada menos que a un Consistorio. El Papa quiso expulsar al iracundo Olivares y pidió varias veces su cese y reemplazo. Felipe II, cauteloso, no desaprobó a su embajador, pero no se atrevió a sostenerle más contra la oposición del Pontífice” (MARANÓN, G.: *El Conde Duque de Olivares*, op.cit. Pág. 21).

¹⁷ Cf. TOULMIN, S.: *Cosmópolis*. El trasfondo de la modernidad, Península, Barcelona, 2001. Págs. 79-92.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 42.

¹⁹ Cf. BOFARULL, A.: *Olivares, Tortosa y Cataluña*, Tortosa, 1884.

Estos contextos son elocuentes para comenzar a reflexionar sobre las adherencias moralizantes y bíblicas de *Política de Dios y gobierno y Cristo* y las pragmáticas y beligerantes de *El príncipe*. De acto, Maquiavelo restaba valor a un gobierno asentado en el poder divino. La única referencia que hay en su obra al respecto es al de ostentado por Moisés en el Antiguo Testamento; si bien, apunta “sobre Moisés no debemos discurrir, por ser un mero ejecutor de las cosas que Dios le había ordenado”²⁰. Como veremos a continuación, para él, las únicas grandes obras políticas son las de aquellos en que se evidencian resultados a partir del esfuerzo, inteligencia y capacidad de sujetos. Esta capacidad determinará el curso de la fortuna a través de una *virtù*²¹, movilizadora por estrategias claramente diseñadas humanamente.

2. Quevedo y Maquiavelo: la moralidad y el pragmatismo, dos acercamientos a la filosofía política

2.1. Destinatarios de los textos

La primera diferencia destacable de los dos textos son los destinatarios. Maquiavelo lo dedica a un joven Lorenzo de Médicis y la primera parte de *Política de Dios*, a Felipe IV y a Don Gaspar de Guzmán. No abundaremos en glosar los intereses de restauración de ambos escritores y la infructuosidad del italiano. El español no sólo es integrado en la corte sino que alcanza la secretaría del rey en 1632²² y se sirve de su poder para enviar a la cárcel a sus enemigos²³. Infelizmente, volverá a caer en desgracia siete años después por motivos oscuros y, quizás, opacados. Se culpará al mismo conde duque de esta nueva defenestración al final de la década de los cuarenta, pero Marañón da un fuerte argumento para no creerlo. Cuando Olivares sale de la corte, todos sus enemigos políticos salen de su ostracismo, cárcel o persecución no siendo ese el caso de Quevedo. Parecería entonces, que la caída del literato se debe más a Felipe IV que al Valido del rey²⁴.

Por su parte, Maquiavelo había caído en desgracia, por el exilio de los Médicis. Sus servicios en este éxodo y su posterior restauración crean en él la esperanza de restablecer su influencia.

A pesar de ello, ambos escritos se dirigen a sus válidos con cercanía y como maestros que esperan que sus lectores nobles acojan de buen grado sus consejos.

²⁰ MAQUIAVELO, N.: *El príncipe*, Albor, Madrid, 1999. Pág. 50. A partir de aquí, citaremos este texto como MQ.

²¹ Un claro ejemplo de ello en la Iglesia es el papa Julio, pues “todo estas empresas le salieron bien, y con tanta más gloria para él mismo, cuanto que hizo todo esto para engrandecer a la Iglesia, y no a ningún particular” (MQ. Pág. 80)

²² “Le hicieron, al fin, secretario del Rey en marzo de 1632, y el Valido le ofreció que entrase en el despacho de los negocios y luego la Embajada en Génova, que no aceptó «por el desasosiego que traen consigo semejantes materias»” (MARAÑÓN, G.: *El conde duque de Olivares*, op.cit. Pág. 154)

²³ Rodríguez Villa relata cómo se encarcela a Don Luis Pacheco de Narváez a instancias de Quevedo: “Madrid, 25 de octubre de 1636. Don Luis Pacheco de Narváez está preso muy estrecha y apretadamente por haber compuesto y dado a la estampa una comedia en prosa que es una sátira atroz y continuo sarcasmo contra Don Francisco de Quevedo. Créese que es Don Francisco quien debajo de cuerda le hizo prender, si bien él lo niega fuertemente y animoso jura que en saliendo Don Luis de la cárcel, salga cuando saliere, le ha de desafiar luego y ha de matarle en desafío, por muy gran maestro de esgrima que sea Don Luis” (RODRÍGUEZ VILLA, A.: *La Corte y la Monarquía de España en los años de 1636 al 37*, Luis Navarro, Madrid, 1886. Pág. 48. Sobre este punto continúan más noticias más adelante en el capítulo XI en que se habla de las “hazañas criminales” de Narváez).

²⁴ Cfr. MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares*, op.cit. Págs. 161-164.

2.2. Modelo: moral versus pragmatismo

El espíritu del escrito quevedesco es religioso. Integra una serie de amonestaciones al gobernante que se aderezan, repetidamente, con episodios de los evangelios o, en ocasiones, con otros fragmentos bíblicos. Así, cada exhortación al rey es inferida de episodios bíblicos específicos: por ejemplo, la tentación en el desierto sirve para advertir de las tentaciones de los malos consejeros y ministros, el lavado de pies a los discípulos fundará la necesidad de un reinado aposentado en el servicio y no en la imposición, etc...

Por su parte, los asientos de las lecciones de *El príncipe* son de índole terrenal, históricas y ajenas al orden divino. No toma el modelo de un escrito desconectado de la historia para, luego, calzarlas en el reinado del día a día; en lugar de eso Maquiavelo enseña desde la historia, madre y maestra, para extraer de ella inferencias prácticas. No sólo trabaja en esta línea sino que la justifica, asentando un duro revés para el lector simultáneo de Quevedo y del italiano.

Hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que el que deja el estudio de lo que se hace para estudiar lo que se debería hacer aprende más bien lo que debe obrar su ruina que lo que debe preservarle de ella: porque un hombre que en todas las cosas quiera hacer profesión de bueno, entre tantos que no lo son, no puede llegar más que al desastre. Por ello, es necesario que un príncipe que quiere mantenerse aprenda a poder no ser bueno, y a servirse de ello o no servirse según las circunstancias²⁵

La aplicación de una razón de estado que asuma este principio subyace en el quehacer de Olivares en diversos episodios. En ocasiones, ha de tomar decisiones impopulares para mantener el cargo de primer ministro de Felipe IV. Un ejemplo paradigmático de ello es el episodio oscuro en el que el conde duque, con la condescendencia de la Iglesia católica, intervino para evitar el matrimonio entre la hermana del rey y el príncipe de Gales²⁶.

La crítica maquiavélica nos recuerda la censura al argumento ontológico del San Anselmo de Canterbury. El sacerdote inglés infería a Dios de la idea de máxima perfección puesto que no hay perfección mayor que ésta con la existencia, provocando un salto ilegítimo desde lo intelectual a lo óntico sin precedentes. Ni que decir tiene que este tipo de malabarismos serían ampliamente reprobados más tarde. Maquiavelo se une a esta tónica de reproches al negar la posibilidad de que se pueda fundamentar una realidad desde una teoría moral que se *impone* sobre la realidad. Su modelo, en este punto, se mantiene a la escucha de lo real (la historia pasada) para, desde ahí, construir con cimientos sólidos. También en lógica se advierte la existencia de una falacia concomitante con este salto: el “wishful thinking”, es decir, confundir el deseo ideal con la auténtica circunstancia²⁷.

²⁵ MQ Págs. 97-98.

²⁶ El episodio aparece novelado en la novela de Arturo Pérez-Reverte *El capitán Alatriste*. Al rostro oculto de Olivares y al del secretario del rey, se une la cara descubierta de fray Emilio Bocanegra, un personaje inventado que dirigía la Inquisición. Todos ellos conspiran contra el príncipe de Gales y el duque de Buckingham. Léanse, concretamente, los capítulos IV y IX de PÉREZ-REVERTE, A.: *El capitán Alatriste*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.

²⁷ Ricardo García Damborea la nombra como falacia “confundir los deseos con la realidad” y la define como “considerar exclusivamente las posibilidades favorables, menospreciando el resto de las alternativas” (GARCÍA DAMBORENEA, R.: *Uso de razón. Diccionario de falacias*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000. Pág. 241).

Concretando en un caso dentro de las dos obras: a la arquitectura quevedesca que determina que el buen gobierno no depende de la mayor o menor cercanía al modelo de Jesucristo (“sólo Cristo supo ser rey”, sentenciará *Política de Dios*²⁸), Maquiavelo opone fundamentos más prácticos y especifica que los errores del gobierno del Luis de Francia en Italia se resumen en:

- (1) Destruir pequeñas potencias
- (2) Aumentar la dominación de un príncipe ya poderoso
- (3) No habitar la nueva tierra conquistada
- (4) No establecer colonias con habitantes del país vencedor.
- (5) Despojar a las nuevas naciones conquistadas²⁹.

Ocioso es indicar que la réplica de Quevedo a los escritos de Maquiavelo es su falta de moralidad, que los desautorizaba de plano.

2.3. Teleología del gobernante

Después de lo explicado, la exposición de los dos párrafos siguientes en relación a los objetivos de la máxima autoridad no precisa indicar su autoría.

Toda su vida y su persona fatigó por el bien de los otros: punto en que todos han tropezado y que, conforme la definición de Aristóteles, sólo es rey el que lo hace; y según Bocalino, nadie lo hizo de todos los reyes que ha habido. Cristo rey vivió para todos, y murió por todos³⁰

Un príncipe, pues, no debe tener otro objeto ni otro pensamiento, ni cultivar otro arte más que la guerra, el orden y la disciplina de los ejércitos, porque éste es el único arte que se espera ver ejercido por el que manda³¹

El autor del *Buscón* mantiene la imagen del rey como pastor de su grey. Su ejercicio consiste en velar constantemente por su pueblo, orientarlo y despertarlos en el momento de peligro.

Rey que duerme, y se echa a dormir descuidado con los que le asisten, es sueño tan malo que la muerte no le quiere por hermano, y le niega el parentesco: deuda tiene con la perdición y el infierno. Reinar es velar. Quien duerme no reina³²

El riesgo del soberano no reside en una conspiración contra él sino del extranjero contra su pueblo: “No sólo es obligación del buen rey cristiano velar para que duerman sus ovejas, sino velar para despertarlas si duermen en el peligro”³³. Nótese que el gobierno no teme la pérdida del poder porque su actividad es un servicio a la comunidad y una obediencia a Dios, que determinará cuando el rey debe dejar su puesto. Por tanto, el miedo no bascula en torno a la pérdida de su puesto sino en torno a dispensar un mal servicio.

²⁸ QUEVEDO, F: *Política de Dios y gobierno de Cristo*, Espasa-Calpe, Buenos aires (Argentina), 1946. Pág.

21. A partir de aquí, citaremos esta obra como QV.

²⁹ Cfr. MQ. Págs. 41, 60-61, 62-63.

³⁰ QV. Pág. 24.

³¹ MQ. Pág. 93.

³² QV. Pág. 50.

³³ QV. Pág. 51.

Por su parte, la disposición guerrera del rey maquiavélico se ha de mantener incluso en periodo de paz mediante dos actividades: la caza y la lectura de textos de combates pasados para corregir las propias estrategias futuras. La justificación del italiano se basa en dos puntos. Por una parte, una concepción pesimista del ser humano sobre la que nos detendremos más abajo. Por otra, se justifica en que la faz del gobernante aumenta sus quilates cuando reluce en él el deseo de adquirir: “el deseo de adquirir es cosa verdaderamente muy natural y ordinaria; y los hombres que adquieren, cuando pueden hacerlo, serán alabados y no vituperados”³⁴.

2.4. Rostro del gobernante

La moralidad quevedesca frente al litigioso Maquiavelo redundante en dos antropologías de la autoridad cortesana. La asunción de que el auténtico rey fue Jesucristo³⁵ en Quevedo se asocia a una concepción estoica de la existencia: el absolutismo de la pasión en la naturaleza humana. Sólo Cristo fue rey porque el resto ha estado sometido a otros gobernantes. Esos gobernantes no son, únicamente, otros reyes y gobiernos sino las propias pasiones³⁶. Consecuentemente, el monarca no ha de ser sólo suspicaz con el exterior sino cuidar el propio interior, su engaño y su seducción con pasiones inadecuadas. Allá donde Séneca o Marco Aurelio hablaban del principio racional o natural, Quevedo, sumándose a la tradición cristiana, pone las enseñanzas bíblicas.

Don Gaspar de Guzmán no debió tener muy en cuenta estas prédicas cuando proponga en el *Gran Memorial* una reforma estatal de reunificación que acreciente su poder con una supuesta máscara de reunificación. Tampoco cuando repetidas veces manda a los Tercios Españoles a Flandes o cuando se niega a negociar y esto provoca el levantamiento de Cataluña, Portugal e incluso Andalucía a través del duque de Medina-Sidonia con la conocida independencia del país luso. En esos momentos, le hubiera venido bien al ministro la relectura *Política de Dios*:

El entendimiento bien informado guía a la voluntad, si le sigue. La voluntad, ciega e imperiosa, arrastra al entendimiento cuando sin razón le precede. Es la razón, que el entendimiento es la vista de la voluntad; y si no preceden sus ajustados decretos en toda obra, a tientos y a oscuras caminan las potencias del alma³⁷

En línea con la desafección a las pasiones desordenadas, el rey ha de evitar la envidia y la codicia, pues ambas fueron punto de partida del crimen de Caín sobre Abel.

Muere Abel justo, porque le envidian el ser más bien visto de Dios; vive Caín que le dio muerte. Tal vez por secretas permisiones divinas, es más ejecutiva la muerte con el que priva, que con el fratricida.

³⁴ MQ. Pág. 40. Se nos antoja el belicismo del conde-duque de Olivares, nuevamente, más cercano a las ideas de *El príncipe* que a las de *Política de Dios*. Estamos frente a una figura que, según Marañón se prestó a guerras sin sentido eternizadas, en las que jugaban un papel importante los periodos maníacos del válido del rey. A pesar de la comparación con los periodos depresivos, don Gaspar de Guzmán nunca dejó su pasión por mandar hasta su defenestración del lado del rey. Como afirma Marañón “el ansia de poderío del Conde-Duque de Olivares no se satisfacía con la Grandeza de España ni con el torrente de honores que, tras ella, le proporcionaron su ambición y la bondad del Rey” (MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares...* Pág. 122).

³⁵ “El corazón de los reyes no ha de estar en otra mano que en la de Dios. El Espíritu Santo lo quiere así, porque el corazón del rey en la mano de Dios está sustentado, favorecido y abrigado; y en la de los hombres, oprimido, y preso y apretado” (QV. Pág. 83).

³⁶ Cfr. QV. Pág. 20-21.

³⁷ QV. Pág. 15.

Grandes son los peligros del reinar: sospechosas son las coronas y los cetros. Éntrese en palacio con sujeción a la envidia y codicia, vívese en poder de la persecución, y siempre en la vecindad del peligro³⁸

La respuesta de Jesucristo al endemoniado Legión que pide a Cristo ser enviado a cerdos será descrito como modelo de magnanimidad inscribible en todo rey hacia sus súbditos más díscolos, sin que esto sea óbice para castigar las ofensas.

Señor, el delito siempre esté fuera de la clemencia de vuestra majestad, el pecado y la insolencia; mas el pecador y el delincuente guarden sagrado en la naturaleza del príncipe. De sí se acuerda (dijo Séneca) quien se apiada del miserable; todo se ha de negar a la ofensa de Dios, no al ofensor; ella ha de ser castigada, y él reducido. Acabar con él no es remedio, sino ímpetu. Muera el que merece muerte, mas con alivio que, no estorbando la ejecución, acredite la benignidad del príncipe³⁹

Las virtudes que debe poseer el gobernante, según *El príncipe*, son la mansedumbre, la fidelidad, la humanidad, la lealtad, la religiosidad y el elevado ingenio⁴⁰. Sin duda un listado que parece quebrar la imagen maquiavélica subrayada aquí. Ahora bien, este rosario de bonanzas no ha de poseerse de modo esencial, pues “no es necesario que un príncipe posea de hecho todas las cualidades mencionadas, pero es muy necesario que *parezca* poseerlas”⁴¹. Se trata, como han indicado algunos intérpretes⁴², del arte de la simulación en pro del dominio. En diversas circunstancias, Maquiavelo destaca la relevancia de conseguir el favor del pueblo. En él, se cifra evitar levantamientos difíciles de detener u ostentar principados sobre súbditos, que están en constante y molesta rebelión.

Añádase la necesidad de que el pueblo sienta a su rey a su lado, puesto que es un modo de evitar conjuras de otros estamentos sociales⁴³. Esta supuesta atención no es óbice para que la gente no sienta un cierto temor de los gobernantes⁴⁴, pero nunca odio. De hecho, se propone una estrategia para alcanzar tales fines. En el caso de que haya que realizar acciones malvadas y poco acordes a la moralidad imperante, resulta más provechoso realizarlas inicialmente y de modo puntual que largamente y más tarde. Por el contrario, habrán de escanciarse las acciones de benevolencias a lo largo del reinado, dejando que el pueblo las saboree. Llama la atención cómo el Conde-Duque se amolda a este esquema. Así lo explica Gregorio Marañón:

La fama de cruel del Conde-Duque se inaugura con las medidas violentas que tomó al comenzar su privanza y, sobre todo, con la dramática sentencia de Don Rodrigo Calderón (...). Aquellas persecuciones y esta muerte fueron la inexorable contribución de crueldad que todo dictador, cualquiera que sea su variedad y categoría, ha de pagar para ejercer su oficio; y más en este caso en que el anterior Gobierno era acusado públicamente de lenidad y de falta de energía en el castigo —y precisamente señalando el caso de Calderón—; y había que demostrar, al inaugurar el nuevo período, lo contrario. En la bondad con que, desde muy poco

³⁸ QV. Pág. 17.

³⁹ QV. Pág. 26.

⁴⁰ Cfr. MQ. Pág. 109 y 132. Véase también FONTÁN, A.: *Príncipes y humanistas*, op.cit. Pág. 283-284.

⁴¹ MQ. Pág. 109.

⁴² Cfr. PASTOR PÉREZ, M.A.: *El arte de la simulación. Estudio sobre ciencia y política de Nicolás Maquiavelo*, ORC, Sevilla, 1994. Véase también SEVILLA, J.M.: “Maquiavelo y la episteme política”, *Cuadernos de Vico*, 5/6, Universidad de Sevilla, 1996. Págs. 345-350.

⁴³ Cfr. MQ. Págs. 32, 73 y 123.

⁴⁴ Nuevamente, en este punto se opone el italiano a Cicerón y sus seguidores: “Cicerón y los humanistas sostenían que nada es más eficaz <<para defender y mantener el poder que ser amado>>, y nada <<más contrario que ser temido>>” (VIROLI, M.: *Nicolás Maquiavelo*, op.cit. Pág. 152).

después, atendió el Conde de Olivares a los herederos del reo de la Plaza Mayor está implícito su verdadero sentimiento, que la razón de gobierno había, desdichadamente, ahogado.

Su historia ulterior demostró que si perseguía, y a veces con violencia, a sus enemigos, no fue un tirano sanguinario, ni mucho menos⁴⁵

En última instancia, la bondad o maldad del príncipe, según el protegido de los Médicis, no debe emanar de su moralidad sino de una estrategia prioritaria de erradicación del odio de los súbditos.

El odio se adquiere mediante las buenas acciones, tanto como mediante las malas; por esto, como dije más arriba, si un príncipe quiere conservar el Estado, a menudo se ve obligado a no ser bueno; cuando la mayoría, ya sea pueblo, soldados o grandes, de la que piensas tener necesidad para mantenerte, está corrompida, te conviene seguir su humor para satisfacerla, y entonces las buenas acción serán tu perdición⁴⁶

Ni que decir tiene que esta visión entraba en liza con teorías clásicas de autores clásicos como Cicerón, el autor de la *República* en el medio romano⁴⁷.

2.5. La mirada y decisión del gobernante

En los peligros, el rey que mira manda con los ojos. Los ojos del príncipe son la más poderosa arma; y en los vasallos asistidos de su señor es diferente el ardimiento. Descúfase el valor con las órdenes, y discúlpase el descuido⁴⁸

Las recomendaciones quevedianas certifican la necesidad que poseen los ciudadanos de la cercanía del monarca. Si el rey es el pastor que orienta y apoya, nada mejor que su compañía para infundir ánimo en aquellos a los que sirve. Su mirada multiplica los resultados; se asevera, de esta forma, un marcado carácter patriótico del pueblo.

Rey que pelea y trabaja delante de los suyos, oblégalos a ser valientes: el que los ve pelear, los multiplica, y de uno hace dos. Quien los manda pelear y no los ve, ése los disculpa de lo que dejaren de hacer; fía toda su honra a la fortuna: no se puede quejar sino de sí solo⁴⁹

La mirada compañera se transforma en control en *El príncipe*. Constituye un requisito de un buen gobierno que el gobernante se desplace a vivir en las nuevas tierras conquistadas, acción que no emprendió el rey Luis de Francia, como señalamos más arriba.

⁴⁵ MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares*, op.cit. Pág. 145. También Cánovas del Castillo intenta, previamente a Marañón, rescatar la imagen del defenestrado Olivares en diversas obras. Recomendamos especialmente para una panorámica general CÁNOVAS DEL CASTILLO, A.: *Historia de la decadencia española desde Felipe III hasta Carlos II*, Algazara, Málaga, 1992.

⁴⁶ MQ. Págs. 117-118.

⁴⁷ Viroli subrayaba esta ruptura con la filosofía política clásica usando adjetivos elocuentes hacia el autor de *El príncipe*: “Una confirmación más de hasta qué punto era radical la crítica de Maquiavelo a la doctrina clásica del buen príncipe: bastará tener presente que Cicerón había escrito (y tras él lo habían repetido todos con variados condimentos) que <<nada que sea cruel puede jamás ser útil>> (*De Officiis*, III, XI, 4). Hay que distinguir, replica el impertinente Maquiavelo, entre las crueldades <<mal utilizadas>> y las crueldades <<bien utilizadas>>” (VIROLI, M.: *Nicolás Maquiavelo*, op.cit. Pág. 152).

⁴⁸ QV. Pág. 32.

⁴⁹ QV. Pág. 33.

El sentimiento que subyace a esta mirada acción es opuesto al que apoya al de *Política de Dios*. El miedo a una rebelión, el mantenimiento de la autoridad y la sujeción de los sujetos más díscolos residen en esta perentoriedad italiana; pues, “al vivir en el Estado recién conquistado, se ve nacer cualquier clase de desorden y es posible encontrar rápidamente el remedio”⁵⁰.

2.6. Antropología del súbdito

A diferencia de Maquiavelo, el morador de la Torre de Juan Abad no realizará un retrato concreto del gobernado. A lo sumo, se infieren sus concepciones de las del rey.

En primer lugar, existe una diferencia de grado entre el guía y los orientados. Esa diferencia no debe estar marcada por la prevalencia interesada del rey sino por su servicio. El súbdito es sujeto de peticiones que han de ser escuchadas atentamente por el rey para cursarlas con justicia. En ocasiones, el vasallo no es capaz de descubrir cuál su bien, por lo que el rey ha de ser hábil en dirigirlo a aquello que le sea más conveniente.

El príncipe es manifiestamente pesimista en torno a su antropología del subordinado. Razón de ello, es la necesidad del gobernante de dominar el arte de la simulación. El hecho de defender la creación de temor hacia el príncipe nace de la tendencia de la persona al mal y al propio provecho:

porque de los hombres, en general, se puede decir esto: que son ingratos, volubles, simuladores y disimulados, que huyen de los peligros y están ansiosos de las ganancias; mientras les haces bien, como dije más arriba, te son enteramente adictos, te ofrecen su sangre, su caudal, su vida y sus hijos, cuando la necesidad está cerca; pero cuando la necesidad desaparece, se rebelan⁵¹

Por otro lado, ciertos modos políticos como la república, aquellos en los que el sujeto es más libre, son más proclives a lo disoluto, puesto que, en ellas, “hay mayor valentía, mayor odio, más deseo de venganza; ni deja, ni puede dejar perder la memoria de la antigua libertad”⁵². Así, la libertad es libertinaje en la mente maquiavélica.

La disparidad de pareceres entre el italiano y el español surge, también, de las consecuencias que extraen de la labilidad humana. Donde Quevedo pusiese la orientación, la escucha y la reconvención con fines moralizantes y pedagógicos; Maquiavelo optaría por el control, el dominio y la simulación o, de modo más práctico:

Cuando aquellos Estados que se conquistaron, como he dicho, están acostumbrados a vivir con sus leyes y en libertad, si se quiere conservarlos hay tres maneras de hacerlo: la primera, arruinarlos; la segunda ir a vivir personalmente en ellos [para vigilarlos]; la tercera, dejarlos vivir con sus leyes, extrayendo una contribución anual y creando allí un Estado de un reducido número que cuide de conservárelos amigos⁵³

⁵⁰ MQ. Pág. 34. En este punto, la vida del Conde-Duque parece más cercana a las máximas de Maquiavelo que de Quevedo. Gregorio Marañón explicaba los temores y suspicacias del Valido de Fernando IV en su trabajo en los siguientes términos: “su espíritu receloso le hacía rodearse de las mayores precauciones para no ser traicionado, aun en el coche, en sus delicados trabajos ambulantes. Y, a esta preocupación del Conde-Duque, se atribuye el que, por aquella época, dejara de ir el cochero en el pescante y se trasladase a una mula del tronco, desde donde, sin poder oír lo de dentro, dirigía el tiro” (MARAÑÓN, G.: *El conde-duque de Olivares*, op.cit. Pág. 131).

⁵¹ MQ. Pág. 104.

⁵² MQ. Pág. 48.

⁵³ MQ. Pág. 47.

En síntesis, como, según el protegido de los Médicis, “la naturaleza de los hombres es obligarse unos a otros, tanto por los beneficios que conceden como por lo que reciben”⁵⁴ y la naturaleza humana se adhiere a la del caballo desbocado e interesado, el príncipe italiano ha de saber ser un excelente auriga que castiga con fusta y seduce con la mirada, haciendo olvidar la contención a la que somete a su fogoso corcel. Sin duda, una inferencia diametralmente opuesta a los asertos quevedescos.

2.7. Excurso: consejeros, ministros y secretarios

2.7.1. La elección

Aun con las desavenencias múltiples y con la discordia esencial (moral-pragmatismo), el presente epígrafe establece un asunto de concierto entre ambos pensadores: la selección de los consejeros y ministros del mandatario. Constituye un tema que ocupa largas inquietudes del *Príncipe* y de *Política de Dios*, pues son conscientes de que de esta elección depende no sólo el destino del reino sino la propia suerte de los gobernantes⁵⁵.

Quevedo contraponen los riesgos del mal ministro ante su rey a las tentaciones de Jesucristo en el desierto; determina que éstas son de tres tipos⁵⁶:

- (1) Proponerle a alguien no virtuoso o indigno para un cargo⁵⁷.
- (2) Apartarlo de su función de gobernar, envenenándolo de deseo de fiestas en que olvida su misión esencial del servicio que supone su soberanía.
- (3) Pedirle que se postre y lo adore, es decir, invertir la relación amo-esclavo⁵⁸.

Por su parte, Maquiavelo hace un primer análisis del príncipe basado en la sabia elección de estas figuras⁵⁹, pues es indicio de astucia e inteligencia conocer en intimidad a aquel que va a ser su mano derecha.

2.7.2. Los aduladores y el disciplado

Punto nodal de la actividad arriba señalada consiste en evitar a los aduladores⁶⁰. Quevedo señala que, *en toda circunstancia y todas las personas*, han de ser sinceros con el príncipe. Maquiavelo matiza el aserto: sólo ciertas personas sabias y las cercanas, como los secretarios y ministros, deben disfrutar de dicho privilegio. El medio más fácil para ello es “hacer comprender a los hombres que no te ofenden cuando te dicen la verdad”⁶¹

⁵⁴ MQ. Pág. 77.

⁵⁵ Cfr. QV. Pág. 46-47.

⁵⁶ Cfr. QV. Págs. 87-88.

⁵⁷ Desgraciadamente, Olivares es modelo de este pecado desde sus amistades más jóvenes. Destaquemos sólo como muestra cómo introduce en la corte a Francisco de Rioja, poeta sevillano, que acompañó a al joven don Gaspar en sus primeros escarceos amorosos con diversas damas. Marañón no ofrece unos trazos de Rioja acordes al buen gobierno de asuntos de estado: “Era hombre ambicioso y logró los cargos de canónigo, inquisidor del Tribunal Santo de Sevilla y de la Suprema, cronista de Castilla y bibliotecario del Rey, a más de serlo del Conde-Duque. Todo lo debió al Valido, que puso en juego cordialmente su influencia para elevar a su amigo” (MARAÑÓN, G.: *El Conde Duque de Olivares...* Pág. 177).

⁵⁸ La mencionada novela de Pérez-Reverte *El capitán Alatriste* nos muestra esta ausencia del rey frente a una presencia constante del conde-duque que hace y deshace a su antojo. Al punto de que éste era ajeno a ciertos episodios como el aludido de la hermana del gobernante.

⁵⁹ Cfr. MQ. Pág. 136.

⁶⁰ Cfr. MQ. Pág. 138-139 y QV. Págs. 46-47. Curioso que Quevedo ponga el acento en este punto cuando en 1624 escribe un panegírico excesivo al Conde-Duque.

⁶¹ MQ. Pág. 138.

Un príncipe prudente debe poseer un tercer medio, eligiendo en su Estado hombres sabios, y sólo a ellos debe dar libre arbitrio para que le digan la verdad, y sobre aquellas cosas que él pregunta, y no sobre otras⁶²

Respecto al modo de elegir al buen ministro o consejero, repiten los esquemas. Si bien los dos resaltan la importancia de que el ministro focalice su atención en el rey antes que en él mismo, el destino final de su mirada, para el italiano, acaba en su rey y, para el español, lo trasciende. En el segundo caso, el rey conforma el servidor del pueblo, por lo cual, los desvelos de sus consejeros han de ubicarse allí: “A los buenos consejeros se les ha de ensanchar el ánimo con la mayor necesidad, y atender a remediarla, y no a dificultarla, y entender que el remedio es su oficio”⁶³. Por tanto, su servicio responde al débito moral antes que a una excelencia profesional maquiavélicamente diseñada.

Señor, quien viniere a vuestra majestad, si no amare su real servicio y el bien de sus vasallos y la conservación de la fe y de la religión más que a sus padres, mujer e hijos, hermanos y hermanas, no sea discípulo, no acompañe, no asista⁶⁴

Como si se tratase de un discípulado, el ministro dejará todo por seguir al rey. Si la figura del soberano se alistaba a la del pastor que guiaba a su rebaño, el ministro se corresponde con un San Pedro o San Pablo que extienden los designios de su señor.

Señor, nazca de su virtud el ministro; conozca que le engendró el mérito, no el padre; tenga por hermanos los que más merecieren, por hijos los pobres: que entonces por los padres que deja, viene a merecer que le tengan por tal todos los que son cuidado de Dios nuestro señor, que se lo encarga⁶⁵

En suma, los consejeros de los reyes han de ser camino, verdad y vida⁶⁶.

Señor, quien ha de aconsejar a un rey y a los que mandan y quedan en peligro, ha de ser estas tres cosas: porque quien fuere camino verdadero, será vida; y el camino verdadero de la vida es la verdad; y la verdad sola encamina a la vida. Ministros, allegados y confesores que son caminos sin verdad, son despeñaderos y sendas de laberinto que se continúan sin diferencia en ceguera y confusión⁶⁷

⁶² Ídem.

⁶³ QV. Pág. 37.

⁶⁴ QV. Pág. 54.

⁶⁵ QV. Pág. 55.

⁶⁶ Cfr. QV. Pág. 89.

⁶⁷ QV. Pág. 90.

2.7.3. La clara hegemonía

La inversión de las relaciones señor-súbdito es un gran peligro para el rey, que se ha dado a lo largo de la historia. Por eso, nuestras dos obras ponen el acento elocuentemente en este riesgo en varias ocasiones.

QUEVEDO: Rey que llama criado al que le violenta y no le aconseja, al que le gobierna y no le sirve, al que toma y no pide, no pasa la majestad del nombre: es un esclavo, a quien para mayor afrenta permite Dios las insignias reales⁶⁸

MAQUIAVELO: Los buenos consejos, vengan de quien vengan, conviene que nazcan de la prudencia del príncipe, y no la prudencia del príncipe de los buenos consejos⁶⁹

El ministro ha de ser eco de su señor y repetir sus palabras sin darse importancia a sí mismo:

Han de ser voz del desierto. Yo entiendo aquí eco, porque el eco por sí no dice nada; repite lo que dice otro, y no todo sino los últimos acentos. Así ha de ser el criado, que ha de decir lo que el rey dice, y no tanto como él: unos finales; no al revés que el rey diga lo que dijere el eco; y cuando lo quieran entender de otra suerte ha de ser voz, no lengua, que es señal que ha de ser formado, y no de formar; y no basta que sea voz, sino que lo sea en desierto, sin pompa afectada, sin acompañamientos ambiciosos, compitiendo el cortejo al rey⁷⁰

3. Conclusión

Los dos modelos políticos resumidos se asemejan a los dos modos (español y europeo) que una pensadora andaluza del siglo XX nos recordaba a lo largo de sus obras: María Zambrano⁷¹. No disponemos de espacio aquí para abrir aquí un juego de espejos en tres dimensiones, pero sí para concluir sugiriendo algunas dicotomías entre nuestras dos lecturas con el eco zambraniano de fondo. Esto pondrá colofón y completará la exposición presente. Téngase presente que estas parejas responden a una mera descripción y no a una adscripción personal a ninguna de las dos posiciones.

(1) *Miedo de los gobernados / confianza en Dios.*

Las estrategias y análisis de Maquiavelo se nos antojan como una forma de que el príncipe controle poderes que, con frecuencia, escapan de su gobierno. La fortuna, argüirá Maquiavelo, se puede controlar a partir de estos (a veces, enrevesados) manejos oscuros y racionales. Estos ardidés, nos parece, esconden miedos del regente por perder constantemente su hegemonía. El hecho de que el gobernante, durante la guerra, ha de ganarse aliados y evitar enemigos, la preparación constante para la guerra en periodo de paz y la recreación de una apariencia que evite el odio del pueblo destilan una suerte de miedo pulsátil e insatisfacción perenne que hace esclavo al dirigente de su propia pasión de dominio. Por tanto, su supuesto poder es constante dependencia de sus pasiones y de los rumbos, no siempre predecibles, de quienes le rodean.

⁶⁸ QV. Pág. 72.

⁶⁹ MQ. Pág. 140.

⁷⁰ QV. Pág. 74.

⁷¹ Véase sobre todo las dos siguientes obras de la pensadora: *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000 y *Pensamiento y poesía en la vida española*, Endymion, Madrid, 1996.

La situación del monarca quevedesco es inversa: acepta su papel de servidor a Dios y se confiado en las manos de Dios. Su autoridad no procede de la volatilidad del pueblo o de sí mismo sino del seguimiento de alguien que trasciende la naturaleza y labilidad humana. El temor se desvanece y, en todo caso, la caída se asume con resignación y alegría confiada en que esos eran los designios divinos.

(2) *Imposición / dominio moral.*

El príncipe sólo alcanza sus fines por medio de la imposición, más o menos encubierta. El gobernante español acepta su potestad emergiendo de algo muy superior. No ha de esforzarse en adquirir una posición de prestigio, pues ésta le viene dada por el seguimiento de su modelo veterotestamentario, el Hijo de Dios.

(3) *Dirección / autoridad (liderazgo y carisma).*

El monarca maquiavélico sólo es capaz de ser directivo, pero no líder. El liderazgo procede del carisma, de la autoridad (*autoritas*) concedida por un pueblo cuando conoce el fondo del gobernante de modo claro y prístino. El directivo asume estrategias de poder y control; del líder, brota de modo natural su poder. En el caso de *Política de Dios*, cuando ese carisma no está en el gobernante, puede apoyarse en el líder por antonomasia: Jesucristo. Obviamente, una visión más contemporánea podría hacer una lectura en que Jesucristo fuera traducido por una instancia no religiosa. Piénsese en este sentido en el estudio *El político y el científico* de Max Weber en el que no entraremos en este artículo.

(4) *Poder débil y estratégico / poder fundado y trascendente.*

Todo esto conduce a una mayor debilidad del poder del italiano, puesto que se funda en dimensiones humanas, siempre que se sea creyente. A pesar de ello no se olvide la crítica de Maquiavelo a las filosofías políticas asentadas sobre ideales: promete más de lo que finalmente consiguen porque no se fundan en realidades humanas.

La confianza del poder de *Política de Dios* se asienta en la fe del pueblo y la asunción de una teocracia de servicio; no obstante, asentada ésta, el pueblo es más sencillo de controlar puesto que el rey se presenta como mero instrumento de un ser superior a la que la gente se encuentra re-ligada⁷².

(5) *Príncipe maquiavélico / rey instrumento de servicio.*

Esta es la dicotomía final, el *Príncipe* de Maquiavelo es fruto de un sujeto laico que posee una concepción negativa del ser humano y que intenta recrear el gobierno fundado en estructuras más débiles (mundanas) pero reales. Por tanto, constituye un modo de responder a las nuevas coyunturas políticas y, ¿por qué no?, un punto de reflexión para indagar en si aún es posible unir ética o política o si su hermanamiento fue herido de muerte desde la época clásica.

⁷² Existe el riesgo de las teocracias de que el mensaje divino sea deformado, de modo que el principio de servicio se invierte, es decir, en lugar de que el rey sirva, utiliza el poder que le confiere lo divino para realizar acciones a su propio antojo. Ni que decir tiene que esta estrategia es más cercana al espíritu maquiavélico que al quevedesco.

Bibliografía:

- BOFARULL, A.: *Olivares, Tortosa y Cataluña*, Tortosa, 1884.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A.: *Historia de la decadencia española desde Felipe III hasta Carlos II*, Algazara, Málaga, 1992
- CASTRO, A.: *El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV*, Cádiz, 1846.
- FONTÁN, A.: *Príncipes y humanistas*, Marcial Pons, Madrid, 2008.
- GARCÍA DAMBORENEA, R.: *Uso de razón. Diccionario de falacias*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- LEIBNIZ, G.W.L.: *Filosofía para princesas*, Alianza, Madrid, 1989.
- MAQUIAVELO, N.: *El príncipe*, Albor, Madrid, 1999. Traducción Concepción Marciá Veritcat. Hemos combinado también el trabajo usando las siguientes ediciones:
- *El príncipe. La mandrágora*, Cátedra, Madrid, 1989. Traductora Helena Puigdomènech.
 - *El príncipe*, Espasa-Calpe, Madrid, 2000. Traductor Eli Leonetti.
 - *El príncipe*, Alianza, Madrid, 2010. Traductor Miguel Ángel Granada.
- MARAÑÓN, G.: *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- PASTOR PÉREZ, M.A.: *El arte de la simulación. Estudio sobre ciencia y política de Nicolás Maquiavelo*, ORC, Sevilla, 1994.
- PÉREZ-REVERTE, A.: *El capitán Alatríste*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1996.
- QUEVEDO, F.: *Política de Dios y gobierno de Cristo*, Espasa-Calpe, Buenos Aires (Argentina), 1946.
- RIESCO, N.: *El elefante de marfil*, Grijalbo, Barcelona, 2010.
- RODRÍGUEZ VILLA, A.: *La Corte y la Monarquía de España en los años de 1636 al 37*, Luis Navarro, Madrid, 1886.
- SAVATER, F.: *El jardín de las dudas*, Planeta, Madrid, 2003.
- SEVILLA, J.M.: "Maquiavelo y la episteme política", *Cuadernos de Vico*, 5/6, Universidad de Sevilla, 1996. Págs. 345-350.
- TOULMIN, S.: *Cosmópolis. El trasfondo de la modernidad*, Península, Barcelona, 2001.
- VIROLI, M.: *Nicolás Maquiavelo. La sonrisa de Maquiavelo*, Folio, Barcelona, 2004.
- ZAMBRANO, M.: *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid, 2000.
- *Pensamiento y poesía en la vida española*, Endymion, Madrid, 1996.

ANEXO.

RESUMEN COMPARATIVO DE *EL PRÍNCIPE* Y *POLÍTICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO*.

MATERIA	<i>POLÍTICA DE DIOS Y GOBIERNO DE CRISTO</i>	EL PRÍNCIPE
DEDICATORIA	Conde Duque de Olivares, Felipe IV (primera parte) y Papa Urbano VIII (segunda parte)	Lorenzo de Médicis
MODELO	Jesucristo	Fernando de Aragón y César Borgia
ORIENTACIÓN	Moralista. Posesión de virtudes	Pragmático – político – belicista, terrenal. Apariencia de posesión de virtudes
EXTRACCIÓN DE EJEMPLOS PARADIGMÁTICOS	Nuevo Testamento	Historia clásica (griega u romana), historia italiana
FECHA DE EDICIÓN	Primera parte: 1621 (41 años)	1513 (44 años)
AUTOR, FECHA DE EDICIÓN DE OBRA	Francisco de Quevedo (1580-1645), 1621	Nicolás Maquiavelo (1469-1527), 1513
TÍTULO	<i>Política de Dios y gobierno de Cristo</i>	<i>El príncipe</i>
LOCALIZACIÓN DEL AUTOR DURANTE LA ELABORACIÓN	Caído el gran duque de Osuna es desterrado a la Torre de Juan Abad (Ciudad Real)	Desterrado por los Médicis vive en una propiedad propia <i>San Casciano in Val Di Pesa</i> (cerca de Florencia)
PRINCIPIO DEL GOBERNANTE	Fidelidad al modelo moral cristiano	Dominar la fortuna con una racionalidad medida (virtù)
MODELO (SEGÚN MARÍA ZAMBRANO)	Escucha “española” de lo dado y aceptación	Imposición “europea” sobre la realidad
ANTROPOLOGÍA DE BASE	Idealismo a conseguir	Realismo que denigra al sujeto (interés personal) en el sentido hobbesiano
FINALIDAD DEL GOBERNANTE	Guiar al pueblo mediante el servicio (como cuando Cristo lava los pies a sus discípulos)	Hacer la guerra o prepararse para ella
LA VISIÓN DE LOS SÚBDITOS DEL GOBERNANTE	Ser amado. Hay que despertar al pueblo ante los peligros.	Ser temido. Hay que estar despierto ante las conjuras del pueblo y la nobleza.
MIRADA	Mirada que acompaña al pueblo	Mirada desconfiada y vigilante
EXTRACCIÓN DE EJEMPLOS PARADIGMÁTICOS	Biblia	Historia de Grecia, Roma e historia de la época (España, Francia, Italia)